



Educación Cristiana: Fundamentación bíblico-teológica, pedagógica y misiológica.



*por Rev. Dr. Sherron George
(D. Min. Columbia Theological
Seminary, Decatur, GA)
Igreja Presbiteriana (EUA)
Brasília, Brasil.*

Sabemos que el futuro de la iglesia y el futuro de América Latina dependen de la calidad de la educación ofrecida – es la base de todo. Veintitrés años atrás, cuando enseñaba en el seminario de la Iglesia Presbiteriana en Campinas, fue publicado mi libro *Iglesia educadora*. Fue el resultado de veinte años trabajando en las iglesias, en el área de Educación Cristiana, y de los diálogos y contribuciones de mis alumnos y alumnas que cursaban la maestría en Educación Cristiana. Diez años después salió la segunda edición y en 2005 CLAI publicó *La Iglesia*



que educa. Desde entonces investigué y escribí tres libros sobre otra área de la teología práctica – la misiología. Son: *Partícipes en la Gracia*, *Juntos es mejor* y *Soñando juntos con Dios* (Editora Sinodal). A fin de cuentas, las prácticas esenciales de la iglesia son adoración, comunión, educación y misión. Por su naturaleza, la iglesia es una comunidad litúrgica, social, educativa y misionera.

La iglesia como comunidad educativa es un núcleo social, un instrumento de socialización y misión. En I Pedro 2:9 tenemos una descripción de la iglesia cristiana: “Ustedes, sin embargo, son la raza elegida, sacerdocio real, nación santa, pueblo de propiedad exclusiva de Dios, con el fin de proclamar las virtudes de quien los llamó de las tinieblas a su maravillosa luz”. Podemos pertenecer a diversas sociedades, pero la comunidad que debe tener mayor impacto sobre nosotros y nuestros hijos es la iglesia, en sintonía con la familia.

El argentino Daniel Schipani presenta la iglesia en su contexto sociocultural como el punto de partida de la educación cristiana y el contexto donde se imparte la enseñanza. Él afirma que el papel de la iglesia toda en la educación es el de promover la ayuda mutua y un sentido de autoestima a las personas, aceptar las diferencias personales (I Cor. 12:14s; Rm 12:3s) permanecer abierta y en interacción con el medio sociocultural, admitir la complejidad de las situaciones humanas y permitir conflictos y soportar verdades incómodas (165s).

Mi énfasis es en la integralidad y la contextualización de la educación y de la misión. En esta visión holística procuro crear puentes entre la educación y la misión. La Educación Cristiana enseña la Biblia y la Fe cristiana para preparar a las personas para la totalidad de la vida y de la misión. Esta educación es individual y comunitaria, dentro de una tradición y ecuménica, formadora y misionera, contextual y planetaria. Por ello, nos da una visión integral e integrada, una nueva mirada sobre la vida, una



ventana hacia el futuro. En definitiva, en la Educación Cristiana la Iglesia provee instrumentos y fundamentos para navegar por las dificultades y desafíos del mundo real.

Mi definición global de E.C. sigue siendo la misma: es un *proceso deliberado e intencional por el que Cristo se forma en las personas, con el objetivo de transformación, formación y el crecimiento de toda la persona y de toda la Iglesia a lo largo del tiempo* (14). Agregaría además, *y la transformación de la sociedad y el planeta por la acción misionera de Dios y Su pueblo.*

A partir de este concepto, propongo la formación / edificación / formación integral:

- de la persona toda y de (y por) la iglesia toda - en el contexto de la comunidad de fe.
- en todo momento - la vivencia de la fe - la educación formal, no formal e informal.
- Para el conjunto de la vida: social, emocional, físico, intelectual, espiritual
- En todo el mundo: el servicio, la misión integral y el bienestar social

El subtítulo de mi libro Iglesia Educadora es significativo: "Fundamentos bíblico-teológicos de Educación Cristiana y pedagógicos". Para mí lo prioritario en la educación y también en la misión es la base o marco bíblico-teológico.

Una teología bíblica liberadora va junto con una pedagogía concientizadora y con una misión transformadora. Dios es Amor. Dios es una comunidad trinitaria. La motivación del ministerio educativo y misional es el Dios uno y trino. Jesús era un misionero enviado por el Padre y también un maestro único. Se enseña por que el Dios de amor nos enseña y nos lleva a enseñar. Se hace misión porque Dios es amor y quiere restaurar su mundo. Procuro fundamentar todo el proceso de edificación de la iglesia y de la misión integral, a partir de una visión holística del plan restaurador de Dios presente en la Biblia.



Fundamentos bíblicos.

En el Antiguo Testamento, en Deuteronomio 6, está registrado un discurso dirigido al pueblo de Israel en la víspera de la entrada a la tierra de Canaan. El tema del discurso es: los Mandamientos de Dios que representan la respuesta del pueblo al amor de Dios. Son básicamente dos mandamientos, el primero es amar a Dios (vv. 5-6). Después una segunda orden está dirigida a los padres judíos sobre las palabras del Señor: "...Y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes" (Dt. 6:7). Dios quiere que nos amemos y enseñemos a nuestros hijos e hijas, que transmitamos la fe a las próximas generaciones. Así, tendrán conciencia de sus responsabilidades y tomarán decisiones inteligentes en su vida.

Lucas 2, retrata a Jesús con doce años en el Templo de Jerusalén, con sus padres. Él se quedó conversando con los líderes religiosos y se les perdió a los padres, que quedaron afligidos. Vemos en este comienzo de Lucas la importancia de la educación en la familia y también en el Templo. Ciertamente el pequeño Jesús iba a la sinagoga en Nazareth y estudiaba las escrituras hebreas. Sus padres cumplieron sus responsabilidades en la formación integral del hijo. Ellos son un modelo que no debemos menospreciar. Dentro del contexto del hogar "Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres", o sea, para la humanidad o la sociedad (Luc. 2:52).

En su encarnación total como ser humano, Jesús tuvo un desarrollo integral, tanto en la esfera biológica como en la social. Cristo nació y vivió la experiencia humana en todas sus dimensiones sin, todavía, haber pecado. Él crecía intelectual, física, espiritual, emocional y socialmente. Fue un crecimiento integral e integrado. Su humanidad ofrece un ejemplo y



una meta para nosotros: ser personas enteras, completas, ¡plenas en Cristo!

La filosofía griega confundió al Cristianismo con el pensamiento dualista que separó “cuerpo y alma”. En la mentalidad hebrea del Antiguo Testamento no se concebía de esa manera. La Biblia nunca hizo esa distinción. Los primeros capítulos del Génesis muestran que el ser humano en su totalidad, fue creado a imagen de Dios para vivir en comunión con Dios, con la familia, con la sociedad y con la creación. Después, en Génesis 12 descubrimos que Dios creará un pueblo con la misión de ser una bendición - “En tí serán benditas todas las familias de la tierra”.

Jesus resumió la esencia de la vida humana y cristiana de esta manera: “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas.” y “ Amarás a tu prójimo como a tí mismo”. (Mc. 12:30-31)

Cristo, que es la verdad, nos enseña a amar de una manera total, amplia e integrada con personas integrales. Nuestra adoración debe ser integral, con todo nuestro ser. Nuestra comunión dentro de la iglesia y nuestra misión en el mundo son resultados o manifestaciones de amor a Dios y a las personas. Fuimos creados para eso. Para amar. Para ser una bendición. Para vivir la vida plenamente.

La comisión que Jesús dejó a la iglesia fue: “hagan discípulos... bautizándolos... enseñándoles que guarden todas las cosas que les he mandado” (Mt. 28:19-20). Todos nosotros somos discípulos misioneros/as que constantemente estamos aprendiendo. El bautismo es el principio de todo. Por el bautismo todos y todas quienes siguen y adoran a Cristo, son discípulos y misioneros en todas partes y durante toda la vida. Pasamos toda nuestra existencia para comprender la plenitud de nuestro bautismo y para vivir sus consecuencias. La educación Cristiana tiene la tarea de hacer de cada niño o adulto bautizado, un discípulo o discípula madura que a su vez, vaya y haga más y más discípulos. ¿Cómo se hace esto?



Viviendo, modelando y enseñando la práctica de “todas las cosas” que Jesús enseñó. Tenemos que crecer en todo. Jesús Cristo es el Señor de la totalidad de la vida. Hoy también debemos obedecer las ordenes de “ser una bendición”. “Inculcar” la palabra a los hijos e hijas, “amar” y “hacer discípulos/as”.

La Educación Cristiana es un viaje, un proceso de crecimiento mutuo y servicio mutuo que dura toda la vida. Y eso sucede dentro de una comunidad local de fe que forma parte de la iglesia global, que forma parte del Reino de Dios que es mayor que la Iglesia.

Educación para el Reino de Dios.

El horizonte de la educación integral es la transformación, es nada menos que el Reino de Dios. La tesis de Daniel Schipani, en *El Reino de Dios y El ministerio educativo de la Iglesia*, es que una educación cristiana “creadora y transformadora debe estar orientada según la imagen bíblica del Reino de Dios” (79). En la visión de Schipani, el Reino de Dios y sus implicaciones son amplias. El Reino es un “símbolo de la acción liberadora y recreadora de Dios, su voluntad y promesa” (80) y también “la manifestación de la soberanía y el dominio de Dios sobre todas las cosas” (81). Júlio Zabatiero afirma que “educar para el reino de Dios es educar para la sumisión y el servicio al Rey [...] Educar para el reino implica guiar personas hacia la santidad y la justicia, estimulándolas al compromiso con la misión del reino en el mundo – así como hiciera Jesús” (12) El presupuesto de Danilo Streck es que “educación cristiana es aquella práctica educativa construida sobre una visión del ser humano y de la sociedad en relación explícita con la fe cristiana, en la perspectiva del Reino de Dios” (14). Es con esa perspectiva que realizamos nuestro ministerio educacional. Actuamos, enseñamos, planificamos en la familia y en la iglesia local, pero siempre con la perspectiva del reino.



En las parábolas registradas en Marcos 4 se percibe que el signo y la finalidad de la obra de Dios en la historia es el Reino de Dios. Jesús proclamó como punto central de su mensaje el Reino de Dios. Él vivía el mensaje del Reino y lo deseaba intensamente (Mc. 1:15; Mt. 26:29). A sus súbditos/as que practiquen la compasión en este mundo lleno de sufrimientos y carencias, al final de los tiempos el Rey les dirá “hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.”(Mt. 25:34). Dios quiso y prometió un Reino para la tierra. Por ello, creó el mundo y los seres humanos. Dios está preparando, estableciendo Su Reino. Mandó a Jesús para la “inauguración” y concreción. En Jesús el Reino de Dios se hizo presente. Pero no está completo. Creó la iglesia para ser aliada en el proceso. La iglesia es provisoria, el Reino es eterno. Jesús, respaldado por los profetas y las promesas, visualizó el Reino de Dios como la finalidad última de la creación, de la historia, de la salvación y de la iglesia. Al hacer discípulos, Jesús les transfirió la visión, los valores y las responsabilidades del Reino.

Cristo nos llama personal e individualmente, pero nos llama para introducirnos en el Reino de Dios y también para integrarnos en una comunidad de fe local y mundial. Thomas Groome afirma que nos volvemos cristianos juntos y juntas. El bautismo nos integra en Cristo y en Su cuerpo. Por ello, individuos precisan de la comunidad de fe local para su crecimiento integral y también la iglesia toda necesita crecer y madurar como un todo. Para que la comunidad de fe local madure, precisa insertarse en su contexto local y también participar y compartir en entornos mayores, o sea, presbiterios, sínodos, asambleas, consejos de iglesias. Además, para que la formación sea integral, es necesario que sea ecuménica y planetaria. Leonardo Boff lo demuestra en su libro *Civilización planetaria*, como hizo Gottfried Brakemeier en *Preservando la unidad del Espíritu en vínculo de paz*.



La edificación individual y comunitaria, prepara a la iglesia y al cristiano para participar en la misión de Dios en el mundo y para ser instrumento. Bonhoeffer dijo que la iglesia es la única entidad que no existe para sí misma, sino para las demás personas que están fuera de ella, o sea, para el mundo. La iglesia existe para realizar la misión del reino. La Educación Cristiana está siempre al servicio y para el bien social de toda la comunidad. Jesús transforma a las personas, a las relaciones, a las realidades. La misión discipuladora de Jesús va más allá de la evangelización, pues prepara a todos los miembros de la iglesia para que sirvan, den testimonio y transformen personas, sociedades y al mundo, o sea, establezcan la presencia del Reino. Es un reino de paz, amor, justicia, santidad, dignidad, comunión, colaboración, cooperación, participación. Son los sueños de Dios y los planes de Dios para su bella creación. Jesús vino para traer la vida plena, la vitalidad, la calidad de vida, como dijo en Juan 10:10: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.” Entramos en el Reino del Amado y asumimos las responsabilidades del Reino y sus implicancias para el individuo, para la familia y para la sociedad. Somos señal del reino de Dios en la construcción de la paz, del bienestar, de la justicia y de la responsabilidad. Unidad en la diversidad.

Edificación del Cuerpo para la Misión de Dios

En el grandioso proyecto redentor del Dios trino en Efesios, percibimos la acción divina: “Él nos ha dado a conocer el misterio de su voluntad, (...) para el cumplimiento de los tiempos: que en Cristo sean reunidas bajo una cabeza *todas* las cosas, tanto las que están en los cielos como las que están en la tierra” (Ef. 1:9-10). Participamos con los pies en la tierra latinoamericana del plan de Dios, con una perspectiva cósmica e



integral, una perspectiva del Reino. Su acción abraza a la persona toda y al universo todo en amor. Dios el Soberano Creador “sometió todas las cosas bajo sus pies y lo puso a él por cabeza sobre todas las cosas para la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que todo lo llena en todo” (Ef. 1:22-23). Cristo como cabeza tiene su cuerpo en la historia, la iglesia. El proyecto misionero de Dios tiene una iglesia. Dios está llenando, completando, moldeando cada persona, la iglesia, el reino, el universo. Nuestra educación hace parte de este proyecto.

La finalidad de la enseñanza en la iglesia y de los dones espirituales es “a fin de capacitar a los santos/as para la obra del servicio/ministerio (*diakonia*), para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef. 4:12). Educamos para servir. Hay un círculo: educación – misión – educación – misión, que nos recuerda al círculo reflexión – praxis – reflexión – praxis. La fe y la educación cristiana están siempre al servicio de la misión de Dios en el mundo, al servicio de la acción misionera planetaria. La fe comprometida es una fe educadora, comprometida, activa, misionera.

En Efesios 4:15,16 descubrimos cuatro de las principales características de la educación cristiana:

- **“Siguiendo la verdad con amor”**. Aquí hay dos componentes de la educación: la verdad- lo contenido, lo racional, lo objetivo – y el amor, o sea, lo afectivo, lo relacional, lo subjetivo. No existe educación verdadera si falta uno de estos elementos. Verdad sin amor es ortodoxia sin carácter. Amor sin verdad es sentimentalismo sin balizas. No es solamente un conocimiento cognitivo, es algo que vivimos en amor. Precisamos equilibrar discurso y práctica. El amor siempre se abre, sale de sí, desborda y bendice. En la actualidad carecemos de una enseñanza básica del evangelio – el amor es respeto a Dios y al prójimo. No estamos completos, sin el otro y el diferente, para amar, para respetar y para cuidar.



- **“Crezcamos en todo”.** Es un crecimiento integral, holístico y completo. Es un proceso continuo de aprendizaje y descubrimientos con apertura hacia los cambios, sorpresas y novedades. Como dijo Danilo Streck: “creer significa aprender, una vez que a través de la relación con Dios el (ser humano) cuestiona su situación en el mundo, pregunta por el significado de su vida, en fin, se desencadena un proceso de aprendizaje. De la misma manera, en la base del aprendizaje está la predisposición de abrirse a lo nuevo, una actitud de confianza, que también es el fundamento de la fe” (13). Es un crecimiento que transforma y renueva personas, escuelas, familias, la naturaleza y las sociedades.
- **“Hacia aquel que es la cabeza: Cristo.”** Aquel que creció en todo nos da un modelo, una referencia, una dirección, una meta en el camino rumbo a la madurez. Discípulas/os de Cristo crecen en todas las áreas de la vida en unión con su Maestro, con el Señor de la Iglesia y del universo. Crecemos en Cristo. Nuestra meta es obtener “la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Cuando Jesús llama a hombres, mujeres, jóvenes y niños para seguirlo, para volverse discípulos suyos, es una invitación y una responsabilidad que dura toda la vida. El bautismo implica pleno crecimiento, desarrollo integral, construcción continua, una misión integral.
- **“De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todos los ligamentos, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros”.** ¿Cómo crece el cuerpo como un todo? Precisa de la ayuda, de la cooperación de cada miembro en su función. Precisa también del ajuste y la sintonía o del relacionamiento y la organización entre los miembros. Los ligamentos en el cuerpo conectan los diferentes miembros. La



iglesia debe modelar lo que Dios quiere para la humanidad, o sea, vivir el Reino con armonía. Y todo comienza y termina con amor. No hay nada más importante en la fe cristiana, en la iglesia, en la educación, en el reino, en el mundo que la auténtica práctica del amor de Dios.

Educación para la Ciudadanía: principios, valores y virtudes bíblicas.

Agustín y Lutero enseñaron que somos simultáneamente ciudadanos de dos mundos: del cielo y de la tierra, de lo espiritual y de lo material, del reino de Dios y del mundo. Es verdad. Nuestro deber es ser buenos y responsables ciudadanos de esta tierra, contribuyendo, dando testimonio, haciendo misión, transformando las sociedades y las instituciones. No podemos aislarnos o escapar de dichas responsabilidades. Pero hacemos todo esto como ciudadanos del Reino de Dios. Es nuestra identidad, nuestro diferencial. Estamos *en el* mundo, pero no somos *del* mundo. Por eso, Karl Barth dijo que debemos tener siempre una Biblia en una mano y un diario en la otra. Juan Luis Segundo insiste en una interacción dialéctica entre el texto bíblico y el contexto.

Hoy, en Brasil y en América Latina vivimos una crisis ética, un vacío de valores. Entonces surge la pregunta: ¿Cuál es el contenido de la Educación Cristiana para formar ciudadanos que vivan la fe con coherencia en los dos mundos? Propongo un Catecismo Bíblico Misionero comprometido con la realidad, la perspectiva y la hermenéutica latinoamericana.

El objetivo de la enseñanza cristiana es formar ciudadanos del Reino. La fuente primaria de nuestra fe es la Biblia. Por lo tanto, dicho catecismo dialógico no excluye el estudio de la historia de la iglesia, de la naturaleza de la iglesia y de sus ministerios y misión, de la teología o doctrina



cristiana, de todos los aspectos de teología práctica, de las cuestiones éticas de todos los asuntos actuales de la vida y la sociedad para todas las franjas etarias de acuerdo con su nivel de entendimiento.

¿Qué enseñamos de la Biblia? Lo central es la persona y la acción del Dios trino de amor en la historia humana. En la Biblia conocemos a Dios y a la humanidad. En la Biblia apreciamos la intención de Dios de dar la plenitud de vida para todas las criaturas y la creación. La Biblia nos enseña los principios, valores y virtudes que guían la vitalidad, la vivencia y la unidad de la fe comprometida y comunitaria. Por ello, nuestro desafío es discernir, escoger, aprender, proclamar, enseñar y practicar los valores del Reino de Dios.

En el Primer Testamento, Dios establece una relación muy especial con Su pueblo – una alianza. Derechos y obligaciones. Promesas y compromisos. La alianza fue sellada y resumida como “los diez mandamientos” (Éxodo 20:1-17). Parecen ser prohibiciones, pues la mayoría comienza con la palabra “no”. Sin embargo, pueden ser vistos como “valores para la vida plena en comunión” o “puertas para la libertad”. ¿Por qué? Porque son valores que nos liberan del desprecio, del egoísmo, del individualismo, de la indiferencia, de la soledad, de la destrucción y de la alienación para respetar libremente y amar a Dios y las personas. La Ley de Dios es un don ofrecido como sendero para preservar los valores de la vida plena en comunidad, la ética y la libertad como responsabilidad. Aprendemos de los preceptos bíblicos para vivir con compasión y justicia en comunión con Dios, las personas y la creación.

En el Sermón del Monte hay una descripción del Reino de Dios donde se practican los valores de amor, paz y justicia, donde se vive la vida en relación a Dios. Aprendemos, enseñamos, elegimos y practicamos valores cristianos en el hogar, en la iglesia, en la escuela, en el trabajo. La Iglesia es la comunidad del Reino. En este mundo el Reino de Dios está escondido como una semilla en la tierra o como la levadura en el pan. Al comienzo de



dicho sermón encontramos las “bienaventuranzas”. Cada “bienaventuranza” en Mt. 5:1-12 nos enseña algún valor del Reino, en contraste con los valores del mundo. Veamos algunos ejemplos: humildad y simplicidad en oposición a la frialdad, la indiferencia, el egoísmo y la envidia; mansedumbre en oposición a la agresividad, impaciencia y la agitación. Y así, siguen... justicia, misericordia, paz, santidad.

A partir de ello, encuentro un contenido para el Catecismo Bíblico Misionero en los libros de Leonardo Boff: *Virtudes para Otro Mundo Posible: vol 1,2,3* (Voces:2005,2006). Boff presenta un nuevo paradigma de civilización planetaria basada en interdependencias y una visión holística y cósmica (que puedo ver en Efesios). Él empieza sus planteos con una pregunta: “¿Qué virtudes son mínimamente necesarias para garantizar un rostro humano a la globalización?” (2005:v2,p9). Las virtudes abordadas deben transformarse en hábitos y en atmósfera cultural, para que surja una globalización salvadora (ese es el plan misionero de Dios).

La primera virtud es la Hospitalidad: Derecho y Obligación de todos y todas. En un mundo de “odios, tensiones, amarguras y prejuicios acumulados durante siglos”, hay como nunca una urgencia de hospitalidad, de acogida mutua, de apertura generosa que supone el despojo de los concepciones y pre-conceptos (v. 1:19). Descartamos el paradigma del enemigo y la confrontación y abrazamos el paradigma del huésped, del compañero, de las convergencias, del misterio de Dios. Aprendemos a vivir como “ser comunitario, ser de cooperación, ser de compasión” (v 1:65). La hospitalidad “supone reciprocidad” (v 1:110). ¿Cómo efectuar el rescate del otro/a diferente?”

En el segundo volumen, Boff presenta la virtud de la Convivencia que abarca el Respeto y la Tolerancia. “La hospitalidad abre la puerta y acoge. La convivencia permite sentarnos juntos, coexistir e intercambiar” (v2,p9). Él rechaza modelos de evangelización que presentan el evangelio del poder y una visión imperial de la misión, y emplea la Parábola del Buen



Samaritano para mostrar como convivir con los diferentes más diferentes, como ver al otro y a la otra con actitud de “com-pasión”. En definitiva, somos responsables por hacer o no del otro nuestro prójimo en este mundo. ¿Cómo convivimos con las diferencias en la sociedad actual?

Para convivir y cooperar en el hogar, en la escuela, en la iglesia, en el trabajo y en la sociedad y para participar en la misión de Dios, es imprescindible el “respeto ante cada individuo humano, otros pueblos, sus culturas, tradiciones y religiones y ante cada ser” (v 2:47). Por esto, también hay un capítulo en *Partícipes de la Gracia* sobre el respeto mutuo de todos y todas como sujetos creados a imagen de Dios, a pesar de las diferencias o las discordancias. ¿Cómo hay falta de respeto hacia las personas, hacia la vida y hacia la naturaleza en nuestra sociedad actual! Respeto es el reconocimiento del otro/a y de su valor intrínseco.

A pesar de tener una visión utópica (como la del Reino de Dios), Boff también reconoce la realidad. Por ello dice, “la convivencia, el respeto y el pluralismo inevitable dado por el encuentro de las culturas en el proceso de globalización no suprimen los conflictos y tensiones que suceden entre las personas y los grupos”. ¿Cómo lidiar con las diferencias? “Hoy, se impone, como nunca antes, el espíritu de tolerancia” (v2:75). Él usa la parábola del trigo y la mala hierba en Mateo 13 para hablar que no todo vale en este mundo, pues el bien y el mal, el orden y el desorden se mezclan dentro de cada persona y del mundo. Educamos para discernir, hacer distinciones, tomar decisiones coherentes.

Comer y beber juntos, la comensalidad, es la virtud presentada en el tercer volumen. Es el sueño de la mesa repleta que Jesús describe, donde todos y todos se sientan y se sacian unos a otros como miembros de la familia humana y no existe más el hambre. Comiendo y bebiendo juntos y juntas celebramos la alegría de vivir y convivir. Sin embargo, estamos en un mundo donde los alimentos y las aguas son negocios y la crisis alimentaria mundial se agrava. Tenemos que asumir nuestra



responsabilidad de consumo solidario, cooperación, compasión, justicia, de combatir el consumismo desenfrenado y el desperdicio de comida y agua. La celebración eucarística es una experiencia profunda del núcleo de la fe y una oportunidad de compartir alrededor de la mesa.

El fruto de enseñar a vivir la hospitalidad, la convivencia, el respeto, la tolerancia y la comensalidad, es la paz. Vivir la cultura de Paz en un mundo en conflicto.

La cultura dominante actual, que es de poder y dominación, multiplica conflictos y violencia. Tenemos que aprender a administrar los conflictos y las tensiones, usando medios no conflictivos, como el diálogo, escuchando los argumentos de otros y buscando convergencias. Boff aplica cada virtud al nivel personal del individuo y al nivel global y planetario. Es la visión holística – eclesial y cósmica – de Efesios.

¿De qué sirve conocer toda la Biblia y la teología sin vivir y practicar esas virtudes que Boff desarrolla de manera tan interesante?

Educación participativa: preguntas y diálogo

Cuando se habla de educación siempre se trata de contenidos y de metodologías pedagógicas. En *Iglesia educadora* sigo la línea liberadora de Paulo Freire. La pedagogía es el círculo de acción – reflexión crítica – acción. No sirve estudiar, enseñar, reflexionar y predicar la Biblia, la teología y la historia de la iglesia, sin incluir la práctica.

La práctica comienza en el aula, en el hogar, en el cotidiano, en las actividades y cultos de la comunidad de fe, o sea, en la vivencia coherente de la fe cristiana. Por esto, con mis actitudes y métodos dentro del aula siempre procuro incluir a todos y todas con respeto. El ecumenismo y la tolerancia comienzan en el salón de clases. Procuro practicar y vivir los textos que voy a predicar y que estoy escribiendo, en la convivencia



hogareña, que no siempre es fácil. Encuentro vital que en todas las actividades y cultos de la iglesia practiquemos y experimentemos esas virtudes y todo lo que enseñamos y predicamos. Así los niños van aprendiendo antes de entrar en el aula y los jóvenes ven la coherencia entre nuestro discurso y la vivencia como comunidad de fe.

Una pedagogía relacional comienza con modelos, relacionamientos y testimonios. Jesús practicó esta pedagogía en su relación con los discípulos y discípulas. En la lista de sus colaboradores y colaboradoras en el capítulo 16 de Romanos, Pablo demuestra que también la uso. Los y las líderes y maestros/as en la iglesia, como las madres y los padres, enseñan primero mediante su ejemplo, en todo tiempo y en todo lugar. La fe se transmite en las relaciones y la vivencia.

Relaciones llevan naturalmente a una pedagogía dialógica y participativa. Veamos a Jesús con la mujer Samaritana, que a través del diálogo evangelístico respetuoso, se transforma en la primera evangelista en Juan. Las parábolas son dialógicas. Paulo Freire enfatizó la importancia del diálogo en la enseñanza y del relacionamiento entre profesor/a y alumno/a. Hoy, en la misión y en la convivencia con el pluralismo religioso y cultural del mundo, no hay nada más importante que el diálogo. Por ello, creo que todas nuestras experiencias educativas tienen que ser dialógicas. Hasta un sermón puede ser dialógico si deja más preguntas y provocaciones que llevan a la reflexión y posterior toma de posturas, de aquel de da respuestas prontas.

Freire escribió sobre la pedagogía de la pregunta. El Maestro Jesús hizo un gran número de ellas. Por otra parte, hay muchas preguntas en toda la Biblia (mi próximo libro). Es importante saber como formular buenas preguntas que lleven a los y las alumnas a pensar y a crear. También necesitamos saber como recibir, interpretar y responder las preguntas hechas dentro y fuera del aula de una manera que estimule el



diálogo. Aprendemos con Jesús que muchas veces la mejor respuesta es otra pregunta.

Un análisis de la Biblia y sus diversas partes, comenzando con los relatos de la creación en el Génesis, pasando por los profetas y profetisas, observando la pedagogía de Jesús y terminando con el Apocalipsis, muestra una didáctica creativa y participativa. En los diferentes libros del Antiguo Testamento se ven distintas tareas educativas: conservar, transmitir y mantener la herencia; cuestionar, examinar críticamente y reflexionar contextualmente con creatividad e imaginación; y abrirse para preguntas, sentimientos y dudas existenciales.

Conclusión

Siguiendo estas pistas, la iglesia educadora misionera se convierte en un espacio abierto y democrático de comunión donde se puede desarrollar la creatividad y participar libremente en los misterios y en la misión del Reino de Dios con el fin de crecer en todo y servir siempre.



Referências Bibliográficas

Boff, Leonardo. *Civilização Planetária*. RJ, Sextante, 2003.

Boff, Leonardo. *Virtudes para um Outro Mundo Possível*. Petrópolis, RJ, Vozes.
Vol I: Hospitalidade: Direito & Dever de todos (2005)
Vol II: Convivência, Respeito & Tolerância (2006)
Vol II: Comer & Beber Juntos & Viver em Paz (2006)

Freire, Paulo. *Por uma pedagogia da pergunta*. 2 ed. RJ, Paz e Terra, 1986.

Gottfried Brakemeier. *Preservando a Unidade do Espírito no Vínculo da Paz: um curso de ecumenismo*. São Leopoldo, Sinodal, 2004.

George, Sherron K. *Igreja Ensinadora: Fundamentos Bíblico-Teológicos e Pedagógicos da Educação Cristã*. 2 ed. Campinas, Luz para o Caminho, 2002.

_____. *Participantes da Graça: Parceria na Missão de Deus*. São Leopoldo, CLAI/Sinodal, 2006.

_____. *Juntos é Melhor: Convite ao Diálogo Missionário*. São Leopoldo, CLAI e Sinodal, 2013.

_____. *Sonhando Juntos com Deus: uma jornada missionária pela Bíblia*. São Leopoldo, CLAI e Sinodal, 2014.

Groome, Thomas H. *Educação religiosa cristã*. Trad. Alcione Soares Ferreira. São Paulo, Edições Paulinas, 1985.

Schipani, Daniel. *El reino de Dios y el ministerio educativo de la iglesia: Fundamentos y principios de educación cristiana*. Miami, Editorial Caribe, 1983.

Streck, Danilo. *Correntes Pedagógicas*. Petrópolis, Vozes e CELADEC, 1994.

Zabatiero, Júlio. *Novos Caminhos para a Educação Cristã*. São Paulo, Hagnos, 2009.